

Situación nacional

Informe de coyuntura política

Taller de análisis político

La palabra “próspero” no se imprimió en las tarjetas de año nuevo, la gente se abrazaba mirando para otro lado, como para no verle la cara al año 1982 que llegaba.

Es exactamente como si se hubiera dado vuelta la consigna que no hace mucho lanzó el Gobierno. Del “vamos bien, mañana mejor”, al lacónico “estamos mal y en el próximo año peor”. Dios castiga la soberbia, dicen las viejas. Pero, se trate o no de un castigo divino, lo cierto es que la situación económica ha empeorado de tal manera que no está lejana la sensación de caída en el vacío.

En los propios sectores en el poder es fácilmente perceptible como fueron pasando del triunfalismo a la inseguridad y de ésta al franco pesimismo. Ya no se trata de la crítica —bien o mal intencionada— que hacen los opositores del régimen, sino de la conciencia generalizada de que el modelo económico está en crisis, de que la economía no camina y de que en el futuro próximo sólo se puede esperar un empeoramiento de la situación.

Por otra parte, resulta claro que la crisis se ha socializado hasta el punto que todos se consideran afectados o amenazados por ella. No hay expectadores tranquilos que puedan guardar distancia, no hay actividad, trabajo o empresa que no vaya a ser afectada por la actual recesión[...]

Ni en su abuela

Es natural que ante la crisis económica que afecta al país se produzca lo que se denomina una crisis de confianza. Esto último se ve agravado por el hecho de que el régimen

El taller de Análisis Político, formado en Santiago de Chile por un grupo de científicos sociales, publica *Informe de Coyuntura Política*, análisis mensual del acontecer nacional basado en información pública, que pretende dar una visión crítica y objetiva de los acontecimientos políticos nacionales. El texto que se reproduce corresponde a partes de *Informe* núm. 19, de enero de 1982.

puso especial énfasis en el éxito económico como base de su legitimidad. Es conveniente tener presente que el problema de la crisis de confianza es que actúa profundizando más aún la crisis económica y entorpece la realización de medidas destinadas a paliarla. Porque crisis de confianza es una manera elegante de decir que nadie cree ni en su abuela, y cuando esto ocurre ni siquiera se confía en las informaciones autorizadas y se espera cualquier cosa.

Con el objeto de aligerar esta crisis de confianza, el Gobierno ha pasado a reconocer pública y oficialmente que existe un deterioro en la economía. Más aún, ha llegado a aceptar que no toda la culpa es de la situación mundial, sino que también hay factores internos. No obstante este reconocimiento tardío, persiste la crisis de confianza y muy pocos creen en el diagnóstico gubernamental y en que la política económica será la que se anuncia oficialmente.

Esta situación tiende a deteriorarse más aún en la medida que la única instancia que podría proporcionar algún margen de confianza escabuya el bulto. En efecto, el principio de subsidiaridad del Estado ha llevado a plantear que cada cual tiene que arreglárselas por su cuenta. En este sentido, producida la situación de inseguridad, la ausencia o prescindencia estatal tiende a agravarla.

Mejor el colchón

Sobre el particular resulta ilustrativo lo que ocurre respecto a los seguros. Al producirse la intervención estatal de ocho bancos y financieras para evitar su quiebra, cunde el pánico entre los ahorrantes. De ahí surge la brillante idea de crear un seguro para los ahorrantes. Es decir, que para tener la plata segura en un banco hay que contratar un seguro (¿no será mejor guardarla en el colchón?).

Pero el asunto va más allá, porque resulta que las compañías de seguros tampoco son seguras. Y esto no sólo porque ya se haya intervenido el Lloyd Chileno de Seguros, sino porque ciertas apresuradas disposiciones parecen estar encaminadas a inyectarle una gran cantidad de dinero. En efecto, no se explica que en plena recesión se implante el seguro obligatorio a los 800.000 vehículos que circulan en el país, lo cual significa que antes de fines de marzo los propietarios de esos vehículos tendrán que entregar cinco mil millones de pesos a las Compañías de Seguros.

Lo anterior, que podría ser anecdótico si no se tratara de tanta plata, estaría demostrando no sólo la necesidad de recoger circulante que tendrían las compañías de seguro, sin la fuerza que tiene el capital financiero para obtener medidas gubernamen-

tales favorables. Esto último sirve para imaginar lo difícil que sería modificar el precio del dólar, dado el interés de ese capital financiero en pagar los créditos externos con un dólar barato.

Mientras tanto, estas rigideces del modelo y la poca variedad de los "negocios", no hacen sino aumentar la crisis de confianza.

Algo nuevo: solución militar

[...] parece irse acentuando la presencia de la tendencia militar nacionalista. Ya no es sólo el *Informe Mensual de Coyuntura Política* el que habla de ella, sino que ha pasado a ser considerada en todos los análisis que se hacen sobre el tema. La designación del general Danús como ministro de ODEPLAN es confirmada (y desmentida) como expresión de la emergencia de tal tendencia. Las entrevistas que se le hacen y los comentarios que se le dedican han resaltado su importancia.

Más aún, el propio presidente del Banco Central, connotado personaje del equipo económico, ha señalado que la designación de un militar al frente de ODEPLAN obedece a una razón política, e incluso ha agregado que eso le parece malo.

Ahora bien, no es extraño que en un régimen militar surjan tendencias al interior de las FFAA. Incluso es lógico esperar que ello ocurra, puesto que tiene que producirse una politización entre quienes toman a su cargo la dirección política de un país. Baste recordar ejemplos como Brasil y Argentina para constatar como ésto se produce.

Lo que sí puede resultar extraño es que no se produzcan varias tendencias, sino que comience a desarrollarse una tendencia institucional de las FFAA y que ésta aparezca como alternativa a la orientación que ha tenido hasta ahora el régimen. Lo extraño es que después de ocho años de régimen militar aparezca como algo nuevo la solución militar. Que frente a las graves dificultades por las que atraviesa el país se vuelva a pensar que la alternativa estaría en una mayor intervención militar.

Mayor autonomía

Es cierto que esta tendencia militar nacionalista aparece aún como eso,

como una tendencia. Sin embargo, es notorio que diversos sectores sociales, afectados negativamente por la crisis, comienzan a dirigir sus demandas hacia los militares como la única fuerza capaz de impulsar un cambio al actual modelo. En cierto sentido hay implícitamente un desplazamiento de la reivindicación directa dirigida al general Pinochet, por una reivindicación frente a los militares.

La situación anterior parece derivar en parte de la institucionalización presidencial que consagró la Constitución de 1980. Es posible pensar que esta Constitución fue producto de las transacciones de los sectores en el poder, donde debe haber tenido bastante fuerza el pensamiento de las FFAA. Como se señaló oportunamente, la salida del general Pinochet de la Junta de Gobierno y el nombramiento de un vice comandante en jefe del Ejército, no eran cuestiones puramente formales, sino que expresiones de una mayor autonomía de las FFAA respecto al general Pinochet.

Desde entonces han ocurrido varios cambios en el mismo sentido, pues, al parecer, la crisis económica actúa como un poderoso estímulo para el desarrollo de una línea institucional de las FFAA, particularmente del Ejército. Quizás si lo más notable sea la constitución del Estado Mayor Presidencial y, muy recientemente, el Comité Asesor Presidencial. En el presente mes se ha creado una nueva instancia de participación militar. Tal es el caso del Consejo de Empresas del Estado, integrado exclusivamente por militares (el ministro de economía general Ramos; el director de ODEPLAN, general Danús; el vicepresidente de CODELCO, general Gastón Frez; y el subsecretario de Hacienda, general Seguel Morel).

Resulta claro entonces que, aunque aún no se haya producido transformaciones sustanciales en el modelo económico y político, la presencia de esta tendencia institucional del Ejército estaría demostrando cada vez mayor capacidad de acción. No es raro entonces que las demandas de los sectores más afectados por la crisis se empiecen a dirigir hacia los militares, y no sólo hacia el general Pinochet. Tampoco es raro que *El*

Mercurio, con su característica habilidad, proceda a elogiar la personalidad del general Danús a la vez que a destacar los rasgos que aseguran la continuidad del modelo.

"Todo igual"

En el momento culminante de la alarma por la gravedad de la situación económica y cuando cunde todo tipo de rumores sobre eventuales cambios, surge el discurso del general Pinochet asegurando que todo sigue igual, que el viaje es sin retorno, que saldremos adelante a fuerza de pura fe y unos pequeños ajustes. Vale decir, que se ratifica la política económica y se desestima la posibilidad de cambios que se le atribuyen a la tendencia militar nacionalista.

Al ratificar la política económica, el general Pinochet se identifica con el modelo, pero no con los grupos económicos. La verdad es que el desprestigio de los grupos es suficientemente grande como para que no se quiera identificar con ellos. Sin embargo, la mantención sin variaciones de la política económica le asegura el apoyo de los grandes grupos, que se verían seriamente afectados por cambios en el modelo en aspectos puntuales, como sería el reajuste del dólar.

Pero el general Pinochet no sólo confía en el apoyo de los grandes grupos económicos para sortear con éxito la actual crisis. El otro apoyo importante proviene del respaldo que pueda encontrar en el exterior, particularmente en EEUU. La presencia de Reagan en el poder y el giro que ha experimentado la política norteamericana le permiten esperar que tal respaldo sea tan fuerte como el que en realidad se necesita.

De ser cierta la posición descrita, se podría sostener que existe, por parte del general Pinochet, una especie de apuesta hacia el futuro en dos aspectos que hoy resultan esenciales. Por una parte, se espera que la protesta social no alcance niveles capaces de incidir en la política del régimen. Esto es, que la movilización social activada por la crisis no lleve a que ciertos sectores en el poder tiendan a relacionarse con ella. Por otra parte, se requiere que el mayor apoyo externo se exprese materialmente en el aporte de recursos (públicos o privados de EEUU) para

suavizar y acortar los efectos de la crisis económica.

Rigidez del régimen

Mucho se ha especulado en el último tiempo acerca de las afinidades que podrían existir entre aquella supuesta línea nacionalista del Ejército y la posición del general Pinochet. Entre los rumores que circulan, más de alguno hace referencia a la posibilidad de que en el futuro próximo se produzcan cambios de importancia, especialmente en el modelo económico, por una militarización de la conducción económica que encabezaría el propio general Pinochet.

La verdad es que tales rumores parecen aventurados. El general Pinochet se muestra excesivamente identificado con el modelo económico como para cambiar de posición con rapidez. Y esa es otra de las rigideces del régimen que dificulta los cambios y adaptaciones que en algún momento puedan llegar a ser indispensables.

No es extraño entonces que en la actualidad se perciba un clima de indecisión frente a la crisis, de tal manera que hay declaraciones y medidas no siempre coherentes y una especie de compás de espera para definir la alternativa a que se encaminará el régimen. Por lo demás, es lícito pensar que el curso que siga la actual crisis será determinante para definir tal alternativa.

Dos cuerdas

En los regímenes militares como el chileno siempre resulta bastante difícil saber cómo se toman las decisiones, especialmente saber cómo se relaciona la estructura política del Estado con la estructura institucional de las FFAA., lo cual genera problemas tan simples como saber si un ministro militar puede mandar a un jefe de servicio que tenga, como militar, una mayor graduación. Naturalmente que este último problema se soluciona estableciendo una correspondencia muy exacta entre la posición en el Ejército y la posición en la estructura del Estado. No obstante, subsiste el problema más amplio de las relaciones existentes entre las instituciones militares y el cuadro político.

Lo anterior cobra especial importancia en momentos como los actuales, en los cuales podría estarse formando una tendencia institucional entre los militares que propendería a ciertos cambios en la política estatal.

Frente a la preocupación por la ingerencia militar en el Estado, el general Danús —personaje del mes en la política nacional— hizo referencia a la metáfora de “las dos cuerdas” para señalar la separación e independencia que existe entre ambos factores. Más aún, señaló que los militares que ocupaban puestos en el Estado lo hacían “a título personal” y no como representantes de las FFAA.

Las afirmaciones precedentes han sido interpretadas como una ratificación del predominio absoluto del general Pinochet en la conducción de la nación y en la prescindencia política de las FFAA. No obstante que lo anterior pueda ser cierto, resulta claro que puede leerse de otra manera las declaraciones del general Danús. Al hablar de “las dos cuerdas” que no se confunden (la militar y la política) y al señalar que la participación de los militares en el gobierno es “a título personal”, se estaría señalando implícitamente que el Ejército no se ha comprometido con la política del régimen y, especialmente, que no se ha comprometido con su modelo económico.

Dos medidas

Tal vez para muchos ésto parezca andar tratando de leer debajo del petróleo, pero no lo es tanto si se piensa que la base de cualquier alternativa al modelo requiere que sea planteado por quienes no aparezcan comprometidos con éste. La posibilidad de que se constituya la tendencia militar nacionalista necesita que los militares aparezcan como ajenos al fracaso del modelo. Por de pronto, es conveniente recordar que a menudo se sostuvo que era peligroso que los militares se comprometieran directamente con la gestión de gobierno, siendo preferible que se mantuvieran como reserva para la eventualidad del desgaste o fracaso de éste.

Ahora bien, parece que la línea institucional de las FFAA. optó por

Consagrado derecho

“Santiago, 20 de noviembre (AFP). Unos cincuenta personajes de las artes y las letras chilenas reclamaron en versos la intervención de la justicia, para anular la medida gubernamental que prohibió el regreso al país del conjunto folklórico “Illapu”, se informó hoy.

El poético recurso judicial fue dirigido a los magistrados de la Corte de Apelaciones santiaguina, en resguardo (*sic*) de la disposición constitucional que garantiza la libertad personal para entrar y salir del territorio, dijeron los patrocinantes.

“Sin olvidar a ninguno queremos plantear el hecho que es consagrado derecho vivir en tierra de uno y no hay fundamento alguno para dejar en la frontera a seis hijos de esta tierra”, señala la principal estrofa del insólito *habeas corpus*.

Los integrantes del “Illapu” interrumpieron sus giras por Europa y viajaron a Santiago el 7 de octubre, contratados por el canal de televisión de la Universidad de Chile, pero fueron devueltos a Francia desde el mismo aeropuerto, como presuntos partícipes de una campaña propagandística en contra del régimen del presidente Augusto Pinochet...”

Excélsior, México DF, 21 de noviembre de 1981.

esa separación, apoyando la idea de consagrar presidente al general Pinochet y, a la vez, recuperar mayor autonomía de las FFAA.

Es por eso que en la actualidad a nadie extraña la posibilidad de un pensamiento propio del Ejército, que se estaría manifestando cada vez con más fuerza, a lo menos como una forma reactiva de enfrentamiento de la crisis y de control sobre los grandes grupos económicos.

Sobre esto hay en el período que nos ocupa dos medidas que señalan la continuación de esta tendencia. Una es la investigación ordenada por la Superintendencia de Valores y Seguros, dirigidas a esclarecer las circunstancias en que se produjo en

la Bolsa una fuerte alza en las acciones de seis empresas (tres de las cuales constituyen parte importante del apoyo Vial) el último día del año. Al parecer se sospecha que se trató de una especulación tendiente a sobrevalorar los balances de dichas empresas, puesto que para ese efecto se toma el valor que tuvieron el último día de cotización anual. Revela pues poca paciencia con respecto a los manejos especulativos de los grupos económicos y la voluntad de mayor control estatal sobre ellos.

La otra medida se refiere al anuncio que se hace en relación a que el aporte fiscal que se hará a las universidades, (sobre la base de la proporción de los 20,000 postulantes de mayor puntaje en la Prueba de Aptitud Académica que se matriculen en cada Universidad), se refiere a las universidades preexistentes y no a las que se creen en el futuro. Lo cual significa que las nuevas universidades que se funden (y Pablo Barahona y José Piñera estaban listos para iniciarse en el negocio) no tendrán aporte estatal.

También es notorio un cambio en la propaganda del régimen. Al respecto se aprecia una reorientación de ésta en términos de resaltar los logros de las empresas del Estado (CODELCO, ENDESA, Vialidad, Agua Potable, etcétera). Esto resulta bastante impactante cuando se compara con la profusa campaña anterior sobre privatizaciones que hacía el propio gobierno. Más aún, se aprecia una especie de contrapunto entre esa campaña que resalta los logros de las empresas estatales y la que actualmente sostiene *El Mercurio* tendiente a demostrar su ineficiencia, baja rentabilidad y excesivo tamaño.

Dos acontecimientos

Todo lo anterior, que es expresivo de la mayor fuerza que estaría teniendo la tendencia militar "nacionalista", se ve acompañado por ciertos intentos de movilización social que, a través del apoyo a ella, pretenden hacer valer sus demandas.

Resulta sintomático el hecho de que en la actual coyuntura prácticamente no aparecen los diversos grupos políticos que apoyan al régimen

(gremialistas, nacionalistas movimientistas, Partido Nacional, "duros", etcétera) sino en relación con la supuesta tendencia militar que estaría emergiendo. Lo mismo parece estar ocurriendo a nivel de sectores sociales.

En efecto, en el presente mes hay dos acontecimientos que, aunque diversos, parecen tener la misma dirección. Por una parte está el intento de algunos dirigentes sindicales oficialistas de constituir una Central Sindical fundada en el "diálogo" con el régimen. Por otra parte se crea el Comando de Defensa de la Producción Nacional, entidad empresarial dirigida por Domingo Durán y en la cual comienzan a integrarse prontamente diversas instituciones que agrupan a los empresarios más afectados por la mantención del modelo y la crisis económica (Textiles, Confederación Nacional de la Pequeña Industria y Artesanado, Comerciantes de Cumsille, etcétera).

La coincidencia de estas organizaciones consiste precisamente en promover el apoyo a ciertos cambios que supuestamente estarían en la orientación de esa tendencia militar nacionalista que se estaría desarrollando. De alguna manera, se trataría de bases sociales que eventualmente apoyarían un cambio de orientación en el modelo.

El problema que se presenta, de ser ciertas las apreciaciones precedentes, es la orientación que podría tener un cambio en el modelo. Hasta el momento, la vaguedad de la presente tendencia militar "nacionalista" no constituye un impedimento para que impulse ciertas intervenciones estatales y el mayor control sobre los grupos económicos. Pero otra cosa es con trompeta.

La elaboración de un proyecto económico y político coherente resulta difícil, no sólo porque tiene que enfrentar a los grandes grupos económicos y sus aliados externos, sino porque la heterogeneidad de las demandas que debe atender, si pretenden constituir bases sociales, son difíciles de conciliar. Con mayor razón cuando se trata de una solución militar que no puede contar con elementos de intermediación política.

General descontento

[...] Se podría decir que hay una conciencia nacional que el país está mal. Ello es natural para quienes se vieron siempre perjudicados por la implantación del actual régimen, particularmente los sectores populares. Pero ahora los que entraron al modelo están mal. Los empresarios que creyeron en el desarrollo económico y se dedicaron a producir están mal. Los que vieron posibilidades de acceso al consumo y que fueron incentivados por créditos fáciles están mal. Todos aparecen entrampados por deudas y más deudas, mientras la recesión se hace cada vez más presente imposibilitando los pagos.

La visión más optimista, que es lógicamente la del régimen, pronostica que el año 1982 será francamente malo y que lo único que se puede hacer es esperar que se produzca un ajuste a "un nivel menor". Y eso sería todo como milagro económico.

[...] Es natural que éste momento crítico de la economía (¿por qué no llamarlo fracaso?) se traduzca en un aumento del descontento social.

Esto es visible, a nivel empresarial, por la pérdida de hegemonía de los grandes grupos económicos que, habiendo controlado las principales organizaciones empresariales, ven como se forman otras que en variadas formas se quejan de las dificultades y reclaman medidas de ayuda.

A nivel de los sectores medios es el fin de la utopía consumista que en algún momento se creyó alcanzar, y crece la incertidumbre y el temor frente a un futuro que no se ve promisorio. Para los sectores populares, esto significa un nuevo deterioro, con cesantía y baja de salarios, cuando parecía estarse remontando levemente la profunda caída de los años 1974-1975.

Por otra parte, y como han venido señalando con insistencia los propios oficialistas, no existe ninguna reserva moral o política que sirva para que se apoye al régimen en estas circunstancias. La única ideología legitimadora se basa en el enfrentamiento del peligro comunista, pero ella es de carácter defensivo y tiende a desgastarse con el tiempo.



Debilidad de partidos

De acuerdo a la descripción precedente, sería de esperar una fuerte reactivación de la oposición, encaminada a producir una transformación política y social. Las condiciones serían óptimas desde el punto de vista social. Sin embargo, lo cierto es que hasta el momento, no se percibe ningún aumento significativo de la movilización opositora, y más bien se diría que ve con poco optimismo el porvenir inmediato. La agudización de los conflictos al interior de los sectores en el poder es vista como al-

go en lo cual no se puede tener incidencia y que, eventualmente, puede derivar en un aumento de la represión.

Claramente es un objetivo importante del régimen imperante reprimir las organizaciones políticas opositoras y desarticular el movimiento social que no controla. Y en eso ha tenido éxito. Pero este éxito también señala la debilidad de los partidos y organizaciones sociales opositoras para lograr una movilización social que cambie la correlación de fuerzas.

Como se ha señalado a menudo,

es innegable que los partidos políticos existen, pero su existencia es limitada, reducida muchas veces a formas de mantener subculturas antes que capaces de realizar movimientos de envergadura.

Dentro de los partidos de izquierda parece haberse impuesto la tesis que, cualquiera que sea el camino que se adopte, se trata de un largo camino. Y esto siempre implica una especie de renuncia a hacer política ahora, salvo la relacionada con la organización y el crecimiento del partido. En esta perspectiva es lógico que una de las principales actividades del partido sea la discusión interna de formas de organización, tácticas y estrategias que tanto terminan en renunciaciones o divisiones como en intentos de unidad y convergencias.

Ahora bien, no se trata simplemente de incapacidad, ceguera a erradas concepciones de parte de quienes conforman los partidos de izquierda. En el fondo, la tan repetida acusación de que la oposición ha sido incapaz de formular un proyecto alternativo al actual régimen suele no detenerse mucho en las causas de que ello ocurra.

Estilo y estructura

Entre estas causas hay dos que es conveniente recordar aquí: el cambio de estilo político y el cambio en la estructura social.

Quizás si lo primero sea más fácil de superar que lo segundo. Por mucho que sea difícil adaptarse a hacer política en un régimen autoritario, excluyente y represivo, lo cierto es que esa adaptación se produce a la larga.

En cambio, la transformación en la estructura social parece generar una realidad nueva frente a la cual sería necesario revisar no sólo las tácticas y estrategias, sino los contenidos mismos de la opción política.

Los partidos de izquierda se encuentran con una clase obrera disminuida y debilitada, atomizada en gran medida. De tal manera que si antes se hacían necesarias las alianzas para impulsar cualquier proyecto político, ahora son más necesarias que nunca, ya no sólo para proyectarse políticamente, sino para reforzar las posiciones de esa clase obrera.

Los problemas crecen, porque cualquier política de alianzas encuentra dificultades en los otros sectores sociales.

Las "capas medias", sectores considerados tradicionalmente claves en cualquier proyecto popular, han sido profundamente transformados. Los empleados públicos, muchas veces intermediadores en la alianza, han sido reducidos drásticamente, hasta el punto de que es probable que cualquier grupo económico grande tenga más empleados que el Estado. Prima el empleado particular, más hegemonizado directamente por el patrón y temeroso de perder un puesto para el que hay muchos cesantes esperando. Esta situación hace que la iniciativa de las capas medias la tome el trabajador independiente, profesional y pequeña burguesía. Estos no están atemorizados por perder la pega y pueden permitirse mayores niveles de disidencia. Ilustrativo de esto es la fuerza demostrada por el gremio de taxistas (que le ganó una pelea al gobierno), o la protesta de los pequeños agricultores, o los triunfos de la oposición en los Colegios Profesionales (Asociaciones Gremiales).

En cuanto a la posibilidad de alianza obrero-campesina, ésta parece aún más difícil. De hecho los campesinos son un sector social que prácticamente no existe desde el punto de vista de la consideración política ciudadana. Los campesinos aparecen totalmente aislados del movimiento social. Cualquier posibilidad de alianza requeriría encontrarlos y conocer sus reales demandas, cosa nada fácil en estos tiempos.

Por último, la posibilidad de

alianza obrero estudiantil se topa con la transformación de las universidades, la redefinición económico-social del estudiante y la decidida represión de cualquier emergencia de movimiento estudiantil.

Tendencias defensivas

En estas condiciones, no es fácil afirmar que el escaso desarrollo del movimiento opositor y la dificultad para construir un proyecto alternativo se deba a la pura incapacidad de los partidos de izquierda y de sus dirigentes. La verdad es que la cosa es difícil.

Por eso no ha de extrañar que, en momentos que se generaliza el descontento social frente al régimen, no haya atisbos de una movilización opositora de envergadura. Más aún, es posible que ante la actual crisis surjan tendencias de carácter defensivo. Vale decir, que no se impulse la movilización social para exigir solución a los graves problemas planteados, sino que se proceda a retraerse, tratando de salvar las organizaciones político y sociales existentes y orientándolas a una defensa de los sectores populares del deterioro que acarreará la recesión económica. Por el momento, la inexistencia de una política sindical que enfrente la pretensión empresarial de rebajar los sueldos y salarios (amenazando con la quiebra o el despido de trabajadores) deja a los trabajadores aislados frente a la presión patronal.

La situación anterior podría modificarse si el descontento general aumentara, puesto que los dirigentes sociales, no obstante las relaciones de afinidad que puedan tener con algún partido, suelen ser bastante independientes en sus acciones. El problema es que si la oposición no muestra capacidad de movi-

lizar socialmente, la posibilidad de una alternativa militar puede a su vez movilizar en su provecho el descontento social, en cuyo caso comenzarían a darse las condiciones para un cambio político de envergadura que no favorecería precisamente a la oposición.

Sin embargo, en las actuales circunstancias parece extremadamente difícil que se movilice socialmente tanto a favor de una alternativa militar "nacionalista", como a favor de políticas sociales que requieren los sectores populares. Por parte de los sectores en el poder se teme bastante a la dinámica se puede tomar cualquier forma de movilización social y política, por más que ésta se inicie desde el régimen y a favor de éste. Por parte de la oposición se teme que lanzarse a una movilización de los sectores dominados en condiciones de debilidad de las organizaciones políticas y social, puede significar la destrucción de estas por la represión gubernamental.

Definición interior

En tales circunstancias, es probable que surjan brotes de violencia impulsados por los grupos políticos de oposición más militarizados. A la vez que también es probable que aumente la actividad represiva del Estado, tanto para enfrentar cualquier aumento de esa violencia, como para desalentar la protesta social que desata la crisis económica.

El inmovilismo sigue siendo la primera opción para el momento actual. De no haber capacidad para transformar el descontento generalizado en oposición social, nuevamente la definición de la actual coyuntura se producirá al interior de los grupos en el poder. ❧

IMPLICANCIA

- “— ¿Qué significado tiene hoy la presencia de un militar a la cabeza de ODEPLAN?
— Si el militar es una persona que tiene capacidad profesional para desempeñar ese puesto, no le doy ningún significado en especial. Si es un militar, porque se le prefiere ante un civil, ambos de iguales capacidades, entiendo sí que habría una implicancia política, y la implicancia política es tan obvia que cae por su propio peso.
— ¿Usted cree que ese nombramiento tiene una significación política?
— Yo creo que sí la tiene... y, además, creo que no es bueno...”

Sergio de la Cuadra, economista, presidente del Banco Central de Chile; *Qué Pasa* núm. 558, Santiago de Chile, 17 al 23 de diciembre de 1981.

Situación nacional

Informe de coyuntura internacional

Taller de Análisis Internacional

La reciente intervención estatal de cuatro bancos y cuatro financieras, además de una compañía de seguros, para evitar su colapso total, abre una serie de interrogantes acerca del impacto externo de la actual situación económica chilena.

De hecho, antes del desmoramiento del grupo económico CRAV-CRAVAL y de la adopción de la nueva ley de bancos, Chile —o más bien el modelo económico libre cambista— gozaba de una muy positiva imagen en la comunidad empresarial-financiera internacional. Como prueba de ello están los editoriales laudatorios del *Wall Street Journal*, *Barron's*, *Fortune* y de otras publicaciones especializadas; las declaraciones elogiosas de diversos grupos empresariales extranjeros, y el masivo flujo de créditos provenientes de la banca privada extranjera (aunque esto último condicionado por un contexto mundial de alta liquidez). Dada esta imagen positiva que el país proyectaba en el circuito internacional de los negocios, el gobierno utilizó progresivamente las relaciones económicas externas de Chile como el conducto alternativo para superar muchas de las consecuencias nocivas del ya conocido aislamiento político internacional.

Lo que la actual crisis económica plantea entonces es la posibilidad de que se erosione justamente esa imagen de confianza y éxito económico que el gobierno militar había logrado proyectar hacia el exterior (e interior); es decir, existiría la posibilidad de que se cierren o limiten los espacios de maniobra que el presente régimen se ha procurado en lo económico para compensar la situación de aislamiento político sostenido. Por lo mismo, el Banco Central ha tenido que enviar una circular a diversos bancos internacionales explicando la intervención en las ocho entidades financieras y su determinación de respaldar otras que pudiesen caer en desgracia. Por ello también los viajes de diversos personeros del sector económico al extranjero, tendientes a reasegurar a la comunidad financiera internacional de

que todo en Chile marcha “normalmente”. Lo que se quiere impedir es la percepción de insolvencia o crisis económica generalizada pues, como se sabe, los financistas e inversores extranjeros tienden a guiarse en su comportamiento por una serie de factores psicológicos vinculados al grado de confianza que presenta un país dado en un plazo de tiempo determinado.

Cuesta abajo

Al parecer, en el caso de Chile, en la presente coyuntura, existen dudas importantes. Por ejemplo se ha informado que luego de la “intervención de los ocho” los bancos *Riggs National* y *American Security* de EEUU, que mantienen diversas operaciones con algunas de las entidades intervenidas, han enviado a sus propios investigadores a Santiago a evaluar la situación *in situ*. Además, la publicación *World Political Risk Analysis*, que provee con informes detallados sobre los países del mundo a más de 280 firmas transnacionales, se hizo eco del colapso de CRAV-CRAVAL, de la nueva ley de bancos y de las dudas de muchos de sus propios clientes (que estimaban que últimamente Chile estaba ubica-

do demasiado alto en el *ranking* de confianza política-económica), y ya habría relegado a Chile a una ubicación inferior en la escala de prestigio político económico. La intervención estatal de los bancos y financieras podría significar una declinación aún mayor.

Por consiguiente, quizás no debería sorprender demasiado la pésima ubicación de Chile en un *ranking* de éxito económico aparecido en la revista *Economy* en su edición de octubre, en que nuestro país está en el lugar 83 entre 85 países. Los indicadores utilizados para confeccionar el *ranking* fueron cinco: 1) crecimiento económico, 2) inflación, 3) solvencia de la moneda local (medida en términos de Derechos Especiales de Giro), 4) volumen de la balanza en cuenta corriente en relación al PNB, y 5) tasa de crecimiento de las exportaciones en relación al crecimiento general del PNB; en cuanto a metodología se utilizó una técnica estadística conocida como “análisis de componentes principales”. En América Latina, sólo Argentina aparece en una posición peor que la de Chile; por lo mismo, algunos observadores se preguntan si

El Taller de Análisis Internacional, formado en Santiago de Chile por un grupo de científicos sociales, se ha propuesto publicar *Informe de Coyuntura Internacional*, análisis mensual basado en información pública, que pretende dar una visión crítica y objetiva de los acontecimientos internacionales más relevantes para Chile. El texto que se reproduce corresponde a partes del *Informe* núm. 0, de diciembre de 1981.

Arte figurativo

“Caracas, 8 de enero (DPA). El próximo domingo se abrirá en Caracas una exposición de arte figurativo de la pintora chilena Esther Undurraga de Álvarez.

[...] Ya presentó sus obras en los ateneos de Trujillo, de Bococho y de Valera, en la región de Los Andes venezolanos, entre noviembre de 1978 y enero de 1979.

También realizó exposiciones colectivas en el consejo municipal de Valera, en la Feria Agroindustrial de esa misma ciudad, en el ateneo de Escuque (en el estado Trujillo) y en la sala Armando Reverón, en abril-mayo de 1980.”

Excelsior, México DF, 9 de enero de 1982.

la economía chilena va en la misma dirección que la de nuestros vecinos

Cuadro 1

Prestigio económico de los países latinoamericanos

Desempeño de economía en :	1974 1981	
	1981	1980
Paraguay	13	35
Honduras	15	58
Trinidad y Tobago	20	18
Panamá	22	8
Guatemala	23	28
Ecuador	24	50
Rep. Dominicana	33	59
México	41	32
Venezuela	48	12
Costa Rica	51	81
Bolivia	63	38
Colombia	66	72
El Salvador	69	56
Nicaragua	71	15
Uruguay	75	13
Jamaica	76	36
Perú	77	33
Brasil	78	60
Chile	83	69
Argentina	85	68

Fuente: *Euromoney*, octubre 1981

Nuevo embajador

[...] A mediados del mes de octubre, el comentarista Ricardo Claro dio

un verdadero golpe periodístico y, hasta cierto punto, conmovió al ambiente político y diplomático con su espectacular anuncio de cambio de embajador estadounidense ante La Moneda. El 9 de noviembre, *El Mercurio* editorializaba sobre el beneplácito otorgado por el Gobierno de Chile para que asuma como nuevo embajador de EEUU el catedrático y exdirector de Estudios Latinoamericanos e Hispánicos del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad de Georgetown, en Washington, doctor James D. Theberge. Sólo escuetamente el decano nacional se refirió al señor George W. Landau, que se desempeñara como representante de dos sucesivos gobiernos estadounidenses desde fines de 1977.

El señor Theberge estuvo en nuestro país por primera vez en 1973. Durante su primera estada estuvo estudiando el desarrollo en vivo del gobierno de la Unidad Popular. Una semana antes del derrocamiento del presidente Allende, el señor Theberge regresó a los EEUU. Posteriormente, a invitación del entonces director del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, señor Miguel Otero Lathrop, regresó al país a fines de 1973, esta vez a recoger otros antecedentes y ordenar mejor sus ideas para estructurar un capítulo acerca de la Unidad Popular y de Chile que agregaría a su libro *Presencia soviética en América Latina*, publicado en el mes de septiembre de 1974 por la Editorial Nacional Gabriela Mistral. Asimismo, ha estudiado “cuidadosamente” la penetración soviética en una de las áreas más vitales de la actual política exterior estadounidense, como es el Caribe. Su libro *Rusia en el Caribe* así lo testifica.

¿A qué viene?

El nuevo embajador ante la Moneda no es un novato en estas tareas. En la administración del presidente Ford tuvo la oportunidad de ser representante estadounidense ante el gobierno del dictador Somoza, y su paso más de algún recuerdo dejó de agradecimiento en las filas de la dictadura y de repudio, por decir lo menos, en el campo del Frente Sandinista de Liberación Nacional, hoy en el poder. Con Carter, el señor

Theberge debió interrumpir su carrera diplomática y su principal preocupación en el período fue bregar por una política exterior más firme, un cambio en la concepción de cómo se deben entender los derechos humanos, y criticar las llamadas debilidades del presidente Carter ante la creciente expansión e intervencionismo soviéticos. Al asumir la administración Reagan, el señor Theberge se transformó en uno de sus personeros más oídos, fundamentalmente en lo que a política latinoamericana se refiere. ¿A qué viene el señor James D. Theberge a Chile?

A juzgar por sus antecedentes, implicaría el reconocimiento explícito de los Estados Unidos a la plesbicitada legitimidad del gobierno militar y a la transición iniciada a partir de marzo de 1981. El señor Landau, de alguna forma, era la expresión de una época conflictiva y donde las relaciones entre Chile y los EEUU tuvieron un perfil muy bajo. La elección del señor Theberge como nuevo hombre de Washington, formado en la Chicago de la Ciencia Política, tendría una mayor funcionalidad con las nuevas condiciones locales, y reforzaría la posición política de “los niños de Chicago” (debilitada por los costos económicos y sociales que Chile ha debido asumir “cueste lo que cueste”), los que después de la reciente reestructuración ministerial aún copan los puestos claves del gabinete del general Pinochet.

La gran interrogante subsiste sin embargo tal cual nos la proporcionó la edición de *El Mercurio* del 9 de noviembre, cuando se anunció un posible giro en la política sobre derechos humanos de Washington: “En una importante modificación a la política del gobierno de Reagan el Departamento de Estado se ha comprometido a manifestarse contra las violaciones a los derechos humanos dondequiera que se den, aunque esto signifique escoger entre difíciles opciones o se corra el riesgo de ofender a naciones amigas.” Queda por verse entonces si se modificará en definitiva la diplomacia silenciosa en materia de derechos humanos, que un analista internacional chileno ha definido como “la política de mantener absoluto silencio ante las violaciones de los gobiernos amigos,

y gritar hasta por los codos las violaciones reales y supuestas de los enemigos". La clave del posible cambio quizás reside, en último término, en la evolución (oposición-apoyo) que experimente el programa global de gobierno de Reagan en EEUU.

Breves

[...] **Argentina: golpe coronario.** El 21 de noviembre en una ceremonia privada asumió la presidencia interina de Argentina el general Horacio Liendo para reemplazar a Roberto Viola quien, aquejado de hipertensión, una insuficiencia cardíaca y diversas amenazas de golpe debió alejarse del alto cargo por lo que se pensó sería un período breve. Posteriormente, el 12 de diciembre, el teniente general Leopoldo Galtieri fue designado por la Junta Militar para completar el período presidencial de Viola, a pesar de la oposición de este último. Galtieri se reunió varias veces con Viola en un esfuerzo tendiente a lograr su renuncia sin provocar dificultades políticas al régimen castrense. Viola, sin embargo, se negó a aducir razones de salud y quiso fundar su renuncia en consideraciones políticas.

Leopoldo Galtieri un militar de línea "dura", ha expresado constantemente actitudes hostiles hacia Chile respecto al conflicto limitrofe austral, y ha sido el encargado de coordinar con Washington la participación armada argentina en la guerra civil de El Salvador (actualmente Argentina tiene varias decenas de consejeros militares en el país centroamericano). Galtieri ejercerá el poder ejecutivo hasta marzo de 1984 y, paralelamente, desempeñará el cargo de comandante en jefe del Ejército hasta diciembre de 1982.

Chile: franca despedida. En una reunión-cocktail de despedida, el saliente embajador norteamericano Walter Landau confesó a un grupo de invitados opositores que si bien lamentaba abandonar un país tan hospitalario y agradable como Chile, por otro lado se alegraba profundamente de no tener ya más que tratar con las autoridades chilenas y, especialmente, tener que leer y soportar la prensa oficialista chilena, la peor en cuanto a integridad ética y profesional que le había tocado conocer en su carrera como diplomático. (X)

Guillermo Nuñez en encuentro latinoamericano

Desde el 28 de octubre hasta el 4 de noviembre de 1981 se realizó en el Foro de Arte Contemporáneo de la ciudad de México el "Encuentro de Artes Visuales e Identidad en América Latina", al que asistieron artistas y críticos de arte de nueve países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Cuba, Chile, Estados Unidos, México, país anfitrión, Perú, Puerto Rico y Venezuela). El encuentro culminó con un acto político en el que todos los artistas participantes pintaron un mural de solidaridad con El Salvador, donado luego a los representantes del movimiento revolucionario salvadoreño.

En apoyo a los planteamientos teóricos examinados, durante el coloquio se realizó una muestra de la obra plástica de los artistas invitados.

El encuentro se propuso analizar el problema de la identidad nacional en las artes visuales latinoamericanas mediante el intercambio de opiniones y el diálogo entre los participantes.

Chile estuvo representado por los pintores Roberto Matta, quien no asistió al coloquio pero envió dos de sus obras a la muestra, y Guillermo Nuñez, exdirector del Museo de Arte Contemporáneo de Santiago de Chile, exiliado en Francia, quien además de presentar dos pinturas participó con una ponencia titulada "Lautaro y Valdivia, jamás serán vencidos".

Como a todos quienes se esfuerzan por realizar un arte auténticamente revolucionario en un país capitalista, a Guillermo Nuñez le preocupa el uso que la burguesía ha hecho y sigue haciendo de la obra de arte, al transformarla en símbolo de *status* y de prestigio social, en objeto susceptible de ser negociado en un mercado artístico, en arma de dominación y poder. Como artista revolucionario, sabe que la respuesta a este problema no puede ni debe buscarse únicamente en del campo del arte, de la cultura o de la conciencia social; que se requieren cam-

bios profundos en las estructuras económicas, políticas y sociales de nuestros países.

Mientras tanto, se puede intentar averiguar quiénes somos nosotros, los latinoamericanos. Pero para eso, es indispensable que nos concedamos la libertad para descubrirnos.

Las tendencias artísticas se influyen unas a otras, y el artista escapa difícilmente a ellas. No es aislándose como se hará inmune a la colonización cultural sino "sacando el cogote fuera de los cajones en que quieren encerrarnos, aspirando a pleno pulmón el aire envenenado, dejando que se le peguen al cuerpo mugrecitas y malos olores" y no "defendiendo tanto el himen immaculado". Lautaro, el jefe araucano que derrotó y dió muerte al conquistador Pedro de Valdivia, no trepidó en hacerse emplear como caballero suyo para conocer de cerca la estrategia de combate del enemigo, y poder así vencerlo con sus propias armas.

Querámoslo o no, hay en la cultura latinoamericana componentes de la tradición indígena y de la herencia occidental. Que seamos descendientes de Lautaro y de Valdivia es una realidad que no podemos ocultar. El problema, para el latinoamericano, y en esto coinciden Guillermo Nuñez y el pintor cubano comentarista de su ponencia, Flavio Garcíandía, no es ignorar la cultura occidental, sino superarla, pero sin retroceder en la historia. Sería absurdo caer en el indigenismo o el folclorismo pretendiendo alcanzar una pureza imposible de lograr en un mundo de origen tan heterogéneo como el latinoamericano.

Para Guillermo Nuñez "hay una sola pintura, la buena, y la buena pintura es realista, no realismo, es decir, tiene sus raíces en la realidad", y dentro de esta realidad se encuentra lo político, porque "lo político es inherente al arte", aunque por sí solo no constituye un elemento capaz de proporcionar una identidad al arte de una nación. C.A.M.P. (X)

Economía

1982: Dos pasos atrás

Gerardo Aceituno

En los primeros días de enero, el recientemente designado ministro director de la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), general Danús, en declaraciones hechas a la prensa, señalaba: "...el comportamiento de la economía mundial [...] nos está afectando por muchas razones. Nuestros precios en el exterior son más bajos. Hay materias que antes exportábamos y que ahora tienen problemas. Vendemos menos [...] De ahí la posibilidad de un menor crecimiento. Nosotros somos realistas. Nos basamos en hechos..."

Equívoca afirmación oficial para explicar las causas de la recesión en marcha. Siendo cierto que durante 1981 el comercio exterior se deterioró, toda vez que se importaron 2.400 millones de dólares más de lo que se exportó, déficit de la balanza de bienes que triplicó al de 1980, resulta pertinente preguntarse las razones de este aumento tan significativo. La situación no puede ser sino una combinación de dos posibilidades: o se vendió menos al exterior a raíz de la crisis por la que pasa la economía mundial, o se compró más en el extranjero como fruto de la particular estrategia de "economía abierta" que se está llevando a cabo en Chile. En otros términos, las actuales tribulaciones ¿son culpa de los demás países, o responsabilidad del equipo que está implementando el "modelo económico"?

En contraste con la explicación oficial, un exámen realmente basado en los hechos muestra que la causa de la situación reside en la propia conducción impuesta a la economía chilena. En efecto, en 1981 el déficit aumentó en unos 1.600 millones de dólares por sobre el de 1980, totalizando así la cifra que antes señalábamos: de dicho aumento, sólo la tercera parte se debió a la causa, aludida por Danús, de menores exportaciones; mientras que dos terceras partes se originaron en las mayores importaciones realizadas respecto al año anterior.

Necesaria reducción

Si al déficit de la balanza de bienes se le suman los pagos netos hechos al exterior por concepto de servicios y remisión de utilidades e intereses,

Gerardo Aceituno, chileno, economista, investigador en el Centro de Investigaciones y Docencia en Economía (CIDE), México, D.F.

resulta que éste total —déficit de la balanza en cuenta corriente— pasó de casi dos mil millones en 1980 a 4.400 millones de dólares en 1981. Hoyes un hecho ya conocido que para reducirlo se ha recurrido a la disminución de los niveles de actividad y empleo; más adelante examinaremos las posibilidades de éxito y las consecuencias de ésta medida. Interesa por ahora analizar por qué no se han tomado otras; en particular, por qué existen resistencias a la devaluación, más allá de la difundida razón de que una devaluación aumentaría correlativamente la deuda externa, expresada en pesos, contraída por los grupos financieros.

En un plano hipotético, reducir las importaciones para disminuir el déficit —excluyendo "ideas foráneas", como el control de importaciones, e iniciativas heterodoxas para obtener divisas, tales como la negociación del suelo y subsuelo— se puede conseguir ya sea a través de

una caída de los niveles de actividad y empleo, que reduce el gasto nacional en bienes producidos nacionalmente e importados; como a través de una devaluación que, al aumentar el precio en moneda nacional de los bienes producidos en el exterior, desplaza el gasto en bienes desde mercancías importadas hacia aquellas producidas en el país, con lo cual se reducirían las importaciones y se estimularía la producción interna. De paso, la misma devaluación reduciría el precio en dólares de las exportaciones, lo que las haría más atractivas para el resto de los países y redundaría en un aumento en el valor de las mismas.

Camisa de fuerza

En el plano real del Chile de hoy, no existen bases, sin embargo, para que una devaluación produjera tales efectos.

Históricamente el déficit en cuenta corriente se explicaba fundamentalmente por el déficit en la balanza

de bienes, que es sobre el que incide básicamente una devaluación. Por el contrario, culminando una tendencia de los últimos años, en 1981 casi la mitad del déficit en cuenta corriente se debió esencialmente a pagos de intereses y remisión de utilidades al capital internacional, y cuyo monto en dólares obviamente no se reduciría por el hecho de una devaluación. Su consecuencia entonces sobre el déficit en cuenta corriente sería considerablemente más limitada, en razón de las propias características estructurales de la estrategia de apertura financiera que se ha aplicado.

Por otra parte, aunque la devaluación podría hipotéticamente reducir las importaciones de bienes, no favorecería el total de las exportaciones. En efecto, la principal exportación de Chile, el cobre, es relativamente independiente del precio del dólar; y aunque su participación en el total ha disminuido, sigue siendo del orden del 50 por ciento de las exportaciones. Una vez más, la devaluación ejercería una menor influencia que la que pudiera presumirse, aún sobre la balanza de bienes. Actuaría particularmente sobre su componente no cuprífero. Pero, ¿con qué intensidad?

Pensamos que en el Chile de hoy tendría también una fuerza relativa menor y consecuencias diferentes que en el pasado, simplemente porque las modificaciones estructurales llevadas a cabo han alterado crucialmente el comportamiento de la economía. Se puede destacar a este respecto un sencillo hecho: para que el déficit de bienes no cupríferos disminuya a consecuencia de una devaluación, los precios internos no debieran verse afectados por ella, o al menos subir en una menor proporción que el precio del dólar. Esto quiere decir, a propósito de las importaciones, que el aumento en los precios de los productos importados, expresados en pesos, debe ser mayor que la inflación de los bienes producidos nacionalmente para que el gasto se desplace desde los primeros hacia los segundos. En relación a las exportaciones, los costos de los bienes que se exportan debieran crecer menos que el precio del dólar; de crecer a igual ritmo, el precio unitario de las exportaciones expresadas

en dólares no se modificaría y, por tanto, estas no se harían más atractivas para los demás países.

Devaluación = inflación

Aún en el caso que la inflación nacional sea menor que el aumento en el precio de las mercancías importadas y que ello lleve a aumentar el gasto en bienes nacionales, no hay nada que garantice que se produzcan los bienes nacionales capaces de sustituir a los que pudieran dejarse de importar, si enfrentamos por ejemplo el hecho que, entre 1969 y 1979, la producción industrial disminuyó en un tercio su participación en el producto total.

El punto decisivo es, sin embargo, que han habido cambios estructurales fundamentales en la manera cómo hoy se producen los bienes: para fabricar una misma mercancía, se emplea una mayor proporción de materias primas importadas que antes. Por lo cual, un aumento en el precio de los insumos importados repercute intensamente en el precio de los bienes finales. Estudios efectuados permiten afirmar que una devaluación, por ejemplo de un 50%, conduciría a que la inflación nacional fuera al cabo de un breve tiempo de la misma magnitud. Con lo que, en igual plazo la devaluación no lograría encarecer los productos importados, ni abaratar el precio de

las exportaciones. En consecuencia, ni las primeras lograrían reducirse, ni las segundas podrían aumentar. En síntesis, el déficit no cuprífero no disminuiría significativamente a causa de una devaluación. Los economistas dirían que la apertura de la economía se ha traducido en una "inelasticidad del tipo de cambio real frente a una devaluación".

Déficit = recesión

Las transformaciones estructurales que se han realizado en Chile se han traducido pues, entre otros hechos, en que el tipo de cambio incida menos que antes sobre el comercio exterior y se transforme en un determinante más importante de la inflación. El comercio exterior por su parte, se regularía a través de las variaciones del nivel de actividad y empleo; la receta entonces es: frente al déficit externo, recesión interna. El mecanismo de dar un paso adelante alentando las importaciones, que precipita un déficit comercial como el de 1981, para dar luego dos pasos atrás, como en 1982, radica en la naturaleza misma del modelo.

El general Danús agregaba: "...En 1982 puede producirse recesión. Se va a producir, de todas maneras, un menor crecimiento. Los analistas de ODEPLAN creen que el crecimiento máximo puede llegar a un 3.5% e incluso que puede bajar a cero; y, aún más, que incluso se pue-



de producir una recesión de hasta menos 0.6%. El crecimiento negativo, o sea, menos de uno (sic), cero punto seis menos (sic), es recesión [...] Estas afirmaciones respecto a lo que puede pasar en 1982, corresponden a un análisis basado en el comportamiento de la economía mundial...” ¿Logrará tener éxito la medida? ¿Cuál sería la magnitud de la recesión “necesaria” para eliminar el déficit de la balanza de bienes?

Intentaremos responder estas y otras interrogantes escudriñando lo que podría ser las perspectivas económicas para 1982 a partir de un ejercicio *hipotético* y sobre la base de algunos supuestos razonables: inexistencia de devaluación; disminución del aumento en los pagos ne-

Las perspectivas de las mismas variables para 1982 se muestran según distintas hipótesis (a, b, c, d) que se caracterizan exclusivamente por ritmos diferentes de crecimiento y por los resultados asociados en la balanza de bienes no cupríferos. Vale decir, se supone que los cambios del nivel de actividad no afectan crucialmente ni la exportación neta de cobre, ni los pagos netos por servicios, utilidades e intereses.

Las tres primeras hipótesis, responden a la interrogante ¿cuáles son los resultados *probables* en la esfera del comercio exterior, si la tasa de crecimiento del nivel de actividad fuera tal? La última hipótesis responde a la pregunta ¿cuál debería

dujera el déficit en cuenta corriente.

(c) Tasas de crecimiento de “recesión” y del orden indicado por el general Danús, reduciría en más de la mitad el déficit en la balanza de bienes y disminuiría en menor magnitud el déficit en cuenta corriente.

(c) En cambio, la recesión necesaria que permitiría equilibrar la balanza de bienes, esto es, compensar el déficit comercial de los productos no cupríferos con el superávit neto de cobre, sería una disminución del nivel de actividad de aproximadamente un 7.0%.

Límites de la economía

Si la recesión de 1975 redujo el producto nacional al nivel existente en 1969, la recesión necesaria para equi-

Cuadro 1

Año	Hipótesis	Nivel de actividad % variación	Balanza de bienes (millones \$ US corr.)			Balanza en cuenta corriente (millones \$ US corrientes)
			Cobre	Resto	Total	
1981	—	5.0	1979	-4199	-2400	-4400
1982	(a)	5.0	1870	-3964	-2094	-4764
	(b)	3.5	1870	-3686	-1816	-4486
	(c)	-0.6	1870	-2961	-1091	-3761
	(d)	-6.8	1870	-1870	0	-2670

tos por servicios, remisión de utilidades e intereses; y recuperación moderada del comercio mundial. Los resultados del ejercicio se muestran en el Cuadro 1.

La necesaria bola

En primer término, se suministran los resultados estimados para 1981 por la CEPAL. Un crecimiento del producto de 5.0% y una balanza de bienes deficitaria, en tanto el superávit de la balanza cuprífera no alcanza a compensar el déficit en el resto de las mercancías. Finalmente un abultado déficit en cuenta corriente, que resulta de sumar a lo anterior los pagos netos por servicios, remisión de utilidades y por pagos de intereses sobre la deuda.

ser la tasa de crecimiento *probable* del nivel de actividad, si se intentara lograr un equilibrio en la balanza de bienes? He aquí los resultados en la línea de cada hipótesis:

(a) La mantención del ritmo de crecimiento durante 1982 a la misma tasa que en 1981, gracias a las mayores exportaciones fruto de la moderada recuperación de la economía mundial, sería compatible con la reducción en aproximadamente una sexta parte del déficit en la balanza de bienes; la cuenta corriente en cambio se deterioraría en cifras del orden del 10% por los mayores pagos correspondientes.

(b) La reducción de la tasa de crecimiento a su nivel más favorable previsto por ODEPLAN (3.5%), sería insuficiente para que en 1982 se re-

librar la balanza de bienes reduciría en 1982 la actividad económica nacional a niveles próximos de los prevalecientes en 1979.

Sin dudar de la capacidad del equipo económico del régimen militar para mantener bajo control la actual recesión, ni de una eventual recuperación posterior, vale la pena preguntarse si acaso se trata de un tropezón o un costalazo. En otros términos, ¿estamos en presencia de una crisis en o del modelo económico? La única respuesta cierta es que el “modelo” en sí mismo presenta debilidades estructurales para sostener tasas razonables de crecimiento establemente a largo plazo. Su persistencia o sustitución no es sin embargo en el terreno de la economía que podrá resolverse. ☒

EL MAESTRO, CON CARÍÑO

“Lo que ocurre es que a las personas que gobiernan los países nunca les gusta tomar la responsabilidad de las cosas que están pasando y tienen la costumbre de atribuir sus problemas a lo que sucede en el exterior.”

Declaraciones en Santiago de Milton Friedman; *El Mercurio*. Santiago de Chile, 12 de noviembre de 1981.